

Heroísmo y Tragedia del 2 de Mayo

Para que un pueblo despierte de su letargo e indolencia y se rebele contra lo que parece ser su destino, tiene que haber un caudillo, un Jefe o varios Jefes; o sea que casi siempre es necesario lo que podríamos llamar una "empresa organizadora" que recoja todas las inquietudes de un pueblo y reagrupe las fuerzas dispersas. Y aún así, es necesario que este pueblo, a pesar de su debilidad aparente, tenga en el fondo de su alma (aunque sea muy en el fondo) un arraigado sentimiento de patriotismo y un orgullo nacional irreductible.

Los españoles del 2 de Mayo tenían en alto grado, como los de todas las épocas, el patriotismo y el orgullo nacional. Pero carecían de empresa organizadora; y aquí precisamente radica el gran mérito, a la vez que la gran desgracia, del levantamiento popular del día 2 de Mayo de 1808.

Napoleón Bonaparte, en sus sueños de ambición, había puesto sus codiciosas miras en España. La ocasión no podía ser más propicia. La pugna entre Carlos IV y su esposa María Luisa con el hijo de ambos Fernando VII, era la coyuntura necesaria, y "Malaparte" (como llamaron los españoles a Napoleón) supo aprovecharla.

Carlos IV y Fernando VII se hallaban en Bayona gracias a su estupidez y a la astucia del francés. Un ejército francés al mando de Murat se encontraba en España, según se había convenido en el funesto tratado de Fontainebleau. Se encargaba del gobierno una Junta Suprema presidida por un tío de Fernando: el estulto don Antonio.

El pueblo odia a los intrusos, y la atmósfera se presiente ya cargada.

Sólo se apaciguarían los ánimos si regresara Fernando, pero éste se está cubriendo de vergüenza en Bayona adulando con un servilismo indigno a Napoleón.

En la histórica mañana del 2 de Mayo, el pueblo se congrega ante Palacio. Han corrido rumores de que se van a llevar a la familia Real que aún reside en Madrid, los carruajes están ya preparados, cuando se dice que el Infante don Francisco llora

porque no quiere partir. En esto, una vieja lanza el grito: "¡Que se nos lo lleven!" El pueblo exaltado se lanza sobre los coches, corta los tirantes y arrolla a un ayudante de Murat. La plaza es barrida por la artillería francesa. En la Puerta del Sol, ante la superioridad de los Mamelucos, los patriotas se retiran por la calle de la Montera hacia la puerta de Fuencarral.

Llegan los sublevados al Parque de Artillería y allí se refugian, pero tras una lucha sangrienta y heroica, sucumben los defensores. Los que no han caído, son hechos prisioneros. Por la noche los tiros que se oyen en el Retiro, Moncloa, Buensuceso y Montaña del Príncipe Pío, significan que el vencedor no ha perdonado a los prisioneros y que éstos han sido cruelmente fusilados en aras de la Patria.

Así acabó el 2 de Mayo. Mas sus consecuencias fueron enormes, la chispa había prendido y pronto toda España fué una hoguera de patriotismo contra el invasor. Aquel pueblo aparentemente débil, derrotaba y expulsaba de España a las aguerridas huestes de Napoleón.

Pero como he señalado antes, el levantamiento no había tenido empresa organizadora. Los que que luego se encargaron del gobierno de los españoles, aquellos que dirigían a un pueblo que aún tenía heridas en el cuerpo por haber defendido a su Rey y a su Patria, se entretenían en elaborar una Constitución. ¡Daban una constitución al pueblo que acababa de desafiar a la muerte por su Rey!

Así, por falta de un caudillo que desde los primeros momentos dirigiera el movimiento, el esfuerzo del 2 de Mayo fué inútil en sus últimas consecuencias.

El Hombre había sido echado de nuestra Patria; pero la Idea había arraigado, y sus funestas consecuencias perdían a nuestra Patria, que no dejaría de sentir a la Revolución Francesa, hasta que un nuevo levantamiento en el siglo XX, lavaría a España de las inmundicias con que la nación vecina nos había obsequiado a principios del XIX.

Hoy hace un mes. 1.º de abril. ¡Día de la Victoria! Granollers celebra tan fausto acontecimiento con un pregón y una astracánada. ¿Ha hablado alguien de estilo falangista?
El Frente de Juventudes inundó las calles con su alegría esperanzadora.

Era en abril de 1931. Días 13, 14. Entusiasmo popular clamando una Revolución Nacional que no se hizo. Nos abrieron, en cambio, las puertas del bolchevismo...
Era en abril de 1943. Días 13, 14. En cerebros obtusos cierta nostalgia de la fecha, de la revolución democrático-liberal, del bolchevismo...
Se quiere apagar la sed con "champán", y se preparan los cubiertos... Y en la ilusión de la preparación quedó... ¡Lástima de banquetes! ¡Tanta ilusión que nos había hecho también a nosotros! Nos quedamos con la sed, pero con la esperanza de tener ocasión de saciarnos.